

El regreso a la medida

El Regreso a la medida es un conjunto de 64 relatos cortos, cuánticos y aforismos, escritos y autoeditados por **Agustín de Andrés Ferrero** (Molezuelas de la Carballeda, Zamora, España), en abril de 2015.

El Regreso a la Medida recrea la voz callada de los pueblos que perviven alrededor del fuego tradicional y convocan a los héroes, a quienes nunca vieron el rostro y, sorprendentemente, adivinan en los repliegues venturosos de las túnicas rotas. Somos, por principio de la tinta, la síntesis de una página dorada, conspiradores del jardín y la ceniza. Tenemos vocación de huella y condición de pasajero.

El poeta recude al lugar primigenio y llama a las puertas —ladra un perro— para que le revelen la palabra lírica, porque como dijo Shelley, *todos somos griegos*.

El poeta regresa a la medida, vuelve al principio del barro y recupera la córnea nostálgica del cangrejo, la cuenta de los collares rotos. Nadie sabe el número exacto de un recuerdo.

“¿Sabía, usted, que los girasoles solo giran su cuerpo hacia la luz cuando son jóvenes?” —pregunta Amparo en *El VENDEDOR DE SEGUROS*. Y *“el hombre, Balbino, se abismó, por cansancio de fecundar cementerios”* —escribe el autor en *¡Y QUÉ VAS A HACER!*, y en *LA PRECIOSA LAHDEB*: *“Lahdeb me dijo, cuando convocábamos el beso, que podía oír la voz de los muertos, que solo oyen los animales, cuando son llevados en procesión al cementerio”*.

El regreso a la medida vuelve a la palabra primigenia y recupera el pensamiento breve, aforístico, esencial:

“Con el tiempo, recuperamos los años que perdimos al nacer y las huellas ocultas de los nombres”.

“La vida es ese instante mismo, en el que el resto del tiempo cambia de sitio, y tú permaneces”.

“Somos leña, fuego y ceniza; empezamos a arder por el nombre: ¿cómo te llamas?”.

Cuando Aquiles murió, el sol se puso en los ojos de Homero y vio.